

APOLLO

AÑO VI

Número 56

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

--- DE PÉREZ Y CURIS ---



☞ MONTEVIDEO ☞

☞ OCTUBRE DE 1911 ☞

Bibliográficas

(Obras recomendadas por « Apolo »)

La Adorada, POR RENÉ MAIZEROT.—*(Versión castellana de Carlos de Batlle).*

Entre los libros modernos que más han apasionado al público, figura en primera línea la sensacional novela de René de Maizeroy, **La Adorada**. Y no es extraño: en la época actual, época en la que todo sentimiento tiene que ser analizado científicamente, en la que todo afecto tiene que ser desmenuzado y estudiado con microscopio, y en la que, en fin, toda pasión que rebasa los límites del escepticismo y del convencionalismo modernos parece anormal, un libro apasionado y fogoso como **La Adorada** tenía forzosamente que causar honda impresión.

Sin embargo, preciso es confesar que el ilustre psicólogo René Maizeroy no ha ido á escoger su modelo entre los casos raros que la vida ofrece, pues el protagonista de su novela no es más que un hombre como los que encontramos todos los días en los círculos, en los paseos y en los salones; es un hombre que, enamorado ciegamente, y sin darse cuenta de su felicidad, se labra la propia desgracia labrando al mismo tiempo la de su **Adorada**.

Y René Maizeroy, para hacer esa doble desdicha, no emplea procedimientos rebuscados y falsos; emplea únicamente un sentimiento natural, humano y eterno: los celos.

Las páginas de **La Adorada**, harmónicas y vibrantes, llenas de color y de sol, de luz brillante y tristes nieblas, según los estados de alma que su autor describe, tenían forzosamente que llegar al alma de los lectores, y esas páginas, al ser vertidas primorosamente al castellano, han conservado todos los matices, todos los encantos y todas las bellezas del original.

La Adorada, que en francés ha obtenido un éxito extraordinario, lo obtiene también en castellano, y ¿cómo no había de ser así, si el mismo René Maizeroy, su autor, cuando se siente de mal humor, coge la versión castellana de su obra y se distrae leyendo algunas páginas en voz alta?

La obra forma un volumen elegantísimo, esmeradamente impreso en papel satinado y adornado con profusión de grabados, siendo la cubierta, tirada á tres tintas, un verdadero derroche de buen gusto.

Nobleza Americana, POR PIERRE DE COULEVAIN. — *Obra premiada por la Academia Francesa.*—*(Versión castellana de M. de Toro y Gómez).*

Pocas novelas ofrecen tanto interés político y social de actualidad como **Nobleza Americana**. Es la historia dramática y admirablemente escrita de uno de esos matrimonios americanos, ya famosos, en que la descendiente de un archimillonario yankee compra á peso de oro el derecho de llevar una corona de duquesa, marquesa ó baronesa. La prensa de los Estados Unidos ha protestado energicamente contra este éxodo de herederas y millones, que abre ancha herida en el patrimonio nacional de los Estados Unidos. Algunos hasta han pensado en proponer una ley que ponga vallas á la huida de los millones. También en Europa ha sido este asunto, objeto de grandes críticas, y recientemente ha sido presentado en uno de los teatros de París. El autor de **Nobleza Americana** conoce á fondo la psicología del pueblo yankee y traza un animadísimo y verídico cuadro del papel que desempeñan respectivamente el hombre y la mujer en la sociedad americana.

Uno de los últimos números de la *Revue* (15 de Febrero), publica un interesante trabajo sobre *Instituciones y Maestros en América*, en el que confirma su autor lo que dice el novelista acerca de la inferioridad y dependencia del hombre con respecto á la mujer; y trata de explicar este fenómeno por el hecho de que en las escuelas americanas elementales, la mujer ha sustituido casi por completo al hombre en la enseñanza, y este magisterio, casi en absoluto femenino, ha creado una sociedad en que la mujer es un ídolo y el hombre, su humilde servidor.

Esto de los matrimonios de ricas herederas de América con nobles europeos arruinados, también ha tenido resonancia en Sud América y dió lugar á que el ilustre ecuatoriano Juan Montalvo, escribiese su famoso artículo *Matrimonios deslucidos*.

Mi tío Barbassou, POR MARIO UCHARD.—*(Versión castellana de M. de Toro Gómez).*

El célebre Alfonso Daudet, en su gracioso libro *Tartarin de Tarascón*, puse de relieve la parte extravagante y ridícula del carácter provenzal, con sus exageraciones, sus grotescas fanfarronadas y sus extravagancias.

La delicada pluma de Mario Uchard nos dá, en **Mi tío Barbassou**, una nueva encarnación del tipo provenzal, mucho más natural y simpática. Barbassou aparece á nuestros ojos como un héroe legendario, pero rodeado de una atmósfera de originalidad natu-



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 72

AÑO VI

Montevideo, Octubre de 1911

67.580

N.º 56

Biblia Profana

Purificación del Templo

Salido que hubo Jesús de las Bodas de Caná, y después de pasar unos días en Cafarnaum, situada en las risueñas y plácidas orillas del lago de Genezareth, tomó rumbo á Jerusalen, con motivo de la Pascua y á fin de aprovechar ésta, para presentarse y revelarse como Mesías, en la Capital de Israel.

Entró Jesús al templo el día de su llegada y se halló, con profunda sorpresa, que en el gran atrio llamado de los gentiles, alegremente hacían su negocio una multitud de traficantes, vendiendo corderos, bueyes y palomas, para los sacrificios; y cambistas especulando con monedas griegas y romanas.

La ira, venciendo el natural pacífico de Jesús, se apoderó de él, en vista de tan magno sacrilegio. Hizo, de las cuerdas con que ceñía su túnica, un azote, y arremetió contra los profanado-

res, que huyeron del recinto santo con sus objetos de comercio.

Sólo permanecieron impasibles una hermosa hija de Israel, blanca como los lirios de Bitinia, encarnada como las rosas de Jericó, y un joven de aspecto soñador, como David, el rey augusto del salterio de oro.

—Salid—les dijo Jesús, alzando en són de amenaza el azote que vibraba en su diestra.

—¿Por qué nos arrojas, hijo de Nazaret?—le dijeron ambos —: No somos traficantes ni cambistas.

Jesús clavó sus ojos despreciativos en los negros y ardorosos de la joven y con voz firme repuso:

—Sal, flor de impureza. Tú eres infiel y engañas; traficas con los más hermosos sentimientos del alma; profanas el templo del amor; maldita seas!



Y dirigiéndose al joven agregó:
—Sal, germen de miasma. Mi padre te dotó con el verbo divino: eres poeta; pero en busca del aplauso vil, dejas las regiones de lo alto y rastreas adulando el gusto pervertido de las muchedumbres: profanas el templo del arte. Maldito seas!

Y Jesús, más indignado que antes, descargó el azote sobre sus espaldas, mientras, baja la frente, iban ambos á confundirse con los traficantes, y con los cambistas.

M. SOTO HALL.

Entre las ramas

Eligieron el árbol más oculto del bosque para fabricar su vivienda amorosa.

Un roble copudo y gigantesco, escondido en un paraje virgen de las plantas humanas, fué el predilecto á la consagración de aquel idilio salvaje.

Era una pareja de ruiseñores que, amante y jubilosa, llegaba á consolidar su amor en la fronda amiga del árbol centenario. Nacieron los dos en indiferentes nidos de un huerto tropical, bajo la majestuosa serenidad de una noche estrellada y al mediar de un estío largo y lujuriente. Cuando pudieron volar, presurosos é ingratos abandonaron los nidales paternos y de rama en rama, de jardín en jardín, buscando con parlera alegría el cotidiano sustento. Al despuntar la madrugada, como jocunda salutación á la luz, desgranaban sus himnos eglógicos, y en bulliciosa algazara pasaban el día revoloteando por entre la ramazón de los plantíos. Al llegar el crepúsculo, cuando sobre los campos empezaban á amontonarse las sombras, la enamorada pareja se guarecía en

cualquier rama, para seguir la noche entre arrumacos y mimos.

Pero ello fué que un día el padre Invierno descargó su rudeza sobre aquellos lugares, y las dos avecillas, medrosas y heladas, hubieron de emigrar á horizontes lejanos, donde encontrarán la caricia del sol. El viaje no les fué fatigoso ni largo y al atardecer del mismo día, llegaron á un bosque donde aun el verano tenía plantada la esplendidez de sus dominios. En amante connubio continuaron allí su vida de jolgorio los suaves trovadores bajo la paz beatífica de un cielo sin mancha, respirando la frescura de un ambiente aromado y con trovas cristalinas loando inconcientes, la augusta solemnidad de la naturaleza, que en aquel sitio ostentaba manificencias de templo. Y como al cabo la hembra experimentara la impetiosa, necesidad del nido, eligieron los dos el árbol más oculto del bosque, un roble soberbio y en su fronda opulenta fabricaron de hojarasca el pequeño recinto.

Ella se echó al tibio nidal, atristada, y enferma, y mientras amorosamente cumplía su sagra-

da misión, el macho solícito y ligero revolaba por las huertas distantes, en busca del sustento y á la tarde volvía con la garganta llena de granos y de arpegios para la dulce compañera.

Mas sucedió que algunos leñadores penetraron cierta mañana al fondo de aquel bosque, y al fijarse en el roble portentoso, refugio de la alada pareja llenos de codicia febril é ignorantes de la maldad, que cometían con el cortante filo de sus hachas arremetieron impetuosos contra el árbol espléndido. Los ámbitos del bosque se poblaron de ecos á medida que los hombres taladraban el tronco y en la apacible pomposidad del paraje aquellos ecos sordos eran como una agoniada lamentación de la naturaleza, como un divino miserere por la hermosa pareja que calentaba á sus polluelos implumes en la fronda del roble que moría.

Cobarde y temeroso, á las primeras sacudidas del árbol el ruiseñor abrió las alas y con la rapidez de una flecha disparada hendió los aires y se internó en el corazón de la selva. Y á la vez que el golpe de las hachas hería la religiosa tranquilidad del espacio y con retumbos de truenos repercutía hasta el confin del bosque, el prófugo alado, cual si se sintiera perseguido, duplicaba la velocidad de su vuelo á través de las tupidas marañas, olvidado de su amorosa compañera.

Llegó al límite del bosque, y un instante, amedrentado é in-

quieto, se detuvo en la copa de una ceiba elevada; brincó un momento entre el obscuro ramaje, desgranó una tonalidad quejumbrosa, y luego, como poseído de inquebrantable resolución, reanudó su fuga indolente y se perdió á lo lejos, en el desmayo azul del horizonte.

En tanto, el roble centenario donde la amante pareja fabricara su albergue, empujado por la fuerza del hombre se desplomaba, estrepitoso y trágico, con la egregia majestad de un monarca vencido.

Quando la hembra canora sintió que el coloso caía, como en busca de amparo exploró con angustiosas miradas el frondaje vecino, porque quizás pensó que el compañero llegara impaciente á salvarla y á salvar á sus implumes hijuelos. En vano indagó tenaz á las ramas temblorosas, en vano observó el impasible horizonte, en vano aguzó el oído por sorprender la proximidad de un aleteo. Entonces, ya perdida la postrera esperanza, lanzó un himno desgarrador y, lejos de huir como el ingrato, con dulcedumbre de madre extendió el blancor de sus plumas sobre sus débiles polluelos, y resignadamente se dejó aplastar por la vigorosa ramazón del árbol que, impulsado por la mano del hombre, se desplomó sobre la tierra, solemne y pomposo, en una trágica apoteosis de muerte.....

F. RESTREPO GÓMEZ.

De un libro próximo á aparecer

En el jardín

Auroral manto de rosas
Cubre el jardín que dormita,
Rezan palabras piadosas
Las esquilas de la ermita.

La aurora en traje de tul
Sufre vértigos de azul
Y en el azul se deslie.

A las plantas ruborosas,
El viejo pino recitó,
Todo ese mundo de cosas
Que en el silencio palpita

El sol envió un ígneo rayo,
Que al filtrarse de soslayo
Besa al pino que sonríe.

Desolación

Alma, madre, novia, vida!
Sacra fuente de mi huerto,
Eres la palma dormida
Nota azul en el desierto.

Por tu desdén desolada
Y en el madero enclavada,
Gíme mi pena afligida.

Con la brújula perdida.
Llega mi dolor á tu puerto,
Sembrando rosas su herida,
Desangrado y medio muerto.

Vengo á buscar tu consuelo,
¡Ten compasión de mi duelo:
Alma, madre, novia, vida!

Más allá

A Roberto Buela.

Ambulaba en la sombra automáticamente
Como suelen algunos caminar por la vida,
Una idea obsesora se enseñoreó en mi mente
Y su peso doblaba mi cabeza abatida.

Mi conciencia gemía bajo el yugo candente
Que formó en mi memoria la caricia prohibida
Me alumbraron los ojos de la safia serpiente
Con la luz que despide la carroña podrida.

Un deseo infinito de cumplir penitencia,
Para limpiar las manchas de mi torva conciencia
Llevó mi pensamiento más allá de la muerte.

Descendió hasta mi espíritu un rocío divino,
La luz de la bonanza alumbró mi camino
Y en medio de la noche la fe me hizo más fuerte.

Gerardo Y. RODRÍGUEZ.

Homenaje de "Apolo"



AL DRAMATURGO
FLORENCIO SÁNCHEZ

En el primer aniversario de su muerte

De "Los ritos confidenciales"

Para APOLO.

Cafan á manera de guirnalda
Las ramas de los sauces, sobre el lago,
Y suscitaban un recuerdo aciago
Con el otoño de su tinta gualda.

Palidecía toda la esmeralda
De tu jardín, y el amarillo vago,
Se insinuaba en mi ensueño sobre el mago
Reclinatorio lila de tu falda.

Después bajó tu frente hasta la mía.
Olvidando mi lúgubre elegía
Aniquiló mi pena sus despojos.

Y al abrirse el prodigio de tu cielo,
Mi pensamiento azul tendió su vuelo
Por la curva celeste de tus ojos!

Te invadía la tarde en la lejana
Angustia del jardín hondo y fragante...
Una carreta en la quietud distante
Palideció su nota rústicana.

El clamor funeral de una campana
Desmayaba tu ensueño alucinante,
En la calma beatífica y sedante
De la lumbre litúrgica y arcana.

Hubo una larga pausa de gemidos.
Mis enfermos rosales florecidos
Deshojaron sus pálidas corolas.

Todo se diluía en el mutismo
De un sereno y profundo misticismo...
Y nuestras almas se quedaron solas!

Tejían las canciones del retorno
Bajo el asombro inquieto de los tilos,
Un desconcierto de enredados hilos
Que fraguaban las voces del contorno.

De la hoguera sonámbula de un horno
Las parábolas de humos intranquillos
Se dilataban, y clavó sus filos
Estridentes, la música de un corno.

El amor de la tarde en la floresta
Apagaba los oros de su fiesta
Junto á la unción humilde de los prados.

Y cuando me alejé de tus jardines,
Un coro de litúrgicos violines
Ofició mis silencios encantados!

Carlos SÁBAT ERCASTY.

Arrepentimiento

A. Roberto Buela

Turbada por los bruscos desenfrenos
De mis manos prosaicas, diste un grito
Y cruzaste los brazos en tus senos
Invocando el perdón del infinito

Dibujóse el azul en tus serenos
Ojos de virgen inocente. El rito
De tus pudores, resistiendo menos
Se deshojó como un clavel marchito.

La tarde se arropó tras la difusa
Tira del horizonte. La inconclusa
Página de tu Vida, lentamente

Se grabó en tu recuerdo; y entre tanto
Te miraba pensar, noté que el llanto
Corría por tu rostro amargamente.

Fernando SILVA VALDÉS.

Envío

Manos; tus blancas manos bondadosas
si el ruego acogen Dios te las bendiga,
que manos que perdonan son sagradas;
y si tus manos fueren impiadosas
que le negaran pan á quién mendiga,
también benditas; ¡Manos despiadadas!

Emilio TRIAS DU PRE.

Elogio de la Carne y del Espíritu

I

Hablé á la Carne y hablé al Espíritu:
Yo adoro en una viril é hidalga
Mujer, los módulos de vuestras voces
Y la concordia de vuestras ansias.

Y respondiíme la Carne, trémula:
Doy al espíritu toda mi savia;
Yo soy jocunda como la aurora,
Y echo mi sándalo sobre la senda por donde pasan
Las hembras todas enardecidas por el deseo,
Todos los hombres atormentados por la nostalgia.

Quien abomina de mis encantos,
Ignora el triunfo de las humanas
Afinidades en el consorcio
De los sentidos y de las almas.

La poesía sin mi perfume
No es inodora, pero es estéril: ¡ave que canta
Siempre cautiva, viendo el espacio
Desde el columpio ruin de su jaula!

En los paisajes la soñadora
Luz de la luna teje arabescos de ópalo y plata,
Y yo derramo sobre las ígneas rosas joyantes
Mi voluptuosa, vital fragancia.

Bajo los tiernos ojos ustorios
De las mujeres enamoradas
Hay un grácil curva violeta
Que mi amatoria fiebre dilata.

.....
Yo soy la sangre,
Soy la coyunda de la especie humana.

II

Luego en voz baja dijo el Espíritu:
Soy en la sombra luz que no apagan
Jamás los vientos de la tristeza
Ni los alardes de la desgracia;
Hacha de viento para la ira
Boreal en tierras hospitalarias.

¡Oh, los lisiados y los enfermos
Cuyas sonrisas florecen pálidas
Al suave soplo de mis dulzuras
Y al ritmo intenso de mis palabras!

¡Oh, las endebles vírgenes mustias
Que bordan todos, todos los días tras la ventana,
Soñando acaso con los mancebos
Que en los vernaes atardeceres, erguidos pasan!
Ellas conocen mis alegrías,
Vírgenes débiles ebrias de sombra como los parias.

Guían al ciego y al peregrino
Mis luces blancas;
Y á los rebeldes excomulgados,
Y á los vencidos en la mundana
Lucha, mi esencia maravillosa
Los solivianta.

. ,

Yo soy la esfinge,
Soy el enigma de la prole humana.

III

Sangre y Esfinge:
Yo adoro en una viril é hidalga
Mujer, los módulos de vuestras voces
Y la concordia de vuestras ansias.

PÉREZ y CURIS.

Arte y artistas

Carlos Severin

La pantomima, género teatral muy poco cultivado, debido á las dificultades que su arte sutil ofrece, tiene actualmente un intérprete de facultades extraordinarias é insuperables.

Este grandilocuente actor mudo se llama Carlos Severin, y es el orgullo de los franceses.

Ha llamado grandemente la atención de la crítica y públicos del mundo entero. En Buenos Aires, de donde viene, ha hecho furor.

Actúa en el alegre teatro de la calle Andes, y él por sí solo se basta y sobra para llenar el programa del divertido *music-hall*. Lo hemos admirado en sus incomparables creaciones tituladas «Conciencia» y «Pobre pierrot», convencidos de que el tal es un artista psicólogo en toda la extensión del vocablo.

Asombra la inspiración, diremos así, de su gesto inteligente; en el pensamiento y sensibilidad de la mirada, en los que expresa y define inconfundiblemente el dolor y el placer en sus matices y *nuances* más variados, más complejos, más íntimos y recónditos.

De este mimo se podría decir que tiene la genial virtud de reflejar y fijar asombrosamente el alma sobre el rostro.

Cibils

Los señores Arellano y Supparo, inteligentes directores artísticos de la discreta compañía que con tanta fortuna actúa en el bonito teatro de la calle Ituzaingó, no se dan un momento de reposo para responder digna-

mente á la franca protección que le dispensa el público, ofreciendo semanalmente interesantes estrenos, por lo que resulta atrayente el programa de sus funciones. Como de costumbre, esta compañía tiene actualmente en ensayo, y estrenará en breve, varias piezas de autores nacionales. En lo que va de la temporada, entre otras han constituido verdaderos éxitos las representaciones de «El drama de todos», una serie de cuadros á base de episodios de nuestras sangrientas guerras civiles, que es toda una dolorosa enseñanza. Su autor es el periodista señor Enrique Crosa; «El verdadero amor», comedia del fecundo dramaturgo Ramos; y la comedia «Partenza», hermosa producción que acusa en su autor, Otto Miguel Cione, una vez más sus especiales condiciones de observador fino y de hábil manejador del diálogo; la obra del inteligente escritor señor Ismael Cortinas, titulada «René Masón», es una comedia de tendencia antifeminista, muy bien tramada y de dialogado vavaz y conceptuoso.

Politeama

Desde el 24 del corriente actúa con éxito en este teatro, la compañía dramática española de drama, comedia, vaudeville, gran guíñol y obras policiales, de Ramón Caralt, que, como se recordará, en este mismo coliseo efectuó hace seis meses una temporada larga y fecunda en éxitos. Como primera actriz figura esta vez Mercedes Blanco, ventajosamente conocida por nuestro público.

WIDRE.

Jornadas de Ensueño

Para APOLO.

La abeja de Platón sobre el yermo latino
Deshojaba la fábula de los racimos de oro;
Sangre de nueve diosas, el vaso gongorino
Ha escanciado á las rosas de mi labio sonoro!

Se ha encendido de zarza milagrosa el tesoro
De Maetœrlinck ahora y un pálido destino
Ha abierto la ventana para que suene el coro
Ungido á la parábola lunar de su camino!

... La leyenda de bronce sepultó sus escudos
En el bosque de mirtos ... Sangran sus pies desnudos
Entre espigas azules, los silencios en flor ...

Y la paz nazarena de la emoción cautiva
Hila su rueca blanca bajo la nueva ojiva
Sobre el mito del tiempo, con un ruego interior !

VICENTE BASSO MAGLIO.

“Cosas del medio ambiente”



ELZEAR S. GIUFFRA

Así se titula el libro que el joven escritor Elzear Santiago Giuffra acaba de publicar entre los aplausos de la prensa nacional y extranjera. COSAS DEL MEDIO AMBIENTE contiene un estudio sereno y bien meditado de nuestro pequeño mundo artístico-literario; Giuffra se rebela en él un analista de mérito, que juzga nuestras cosas, no superficialmente, sino ahondando el concepto hasta buscar su origen y seguir su desarrollo.

El nuevo libro del joven escritor ha tenido aquí una acogida muy favorable.

Epistolario

(A. Erlinda Núñez)

Para APOLO.

Tengo á la vista tu sublime carta y no sé por donde empezar á contestarla. Hablemos de ti, primero. Dices que no sabes explicarme lo que sientes, lo que tu alma pasa, y sin embargo todo me lo explica esta palabra: «amo en silencio»—Amiga mía!...

Amar en silencio es un martirio, pero un martirio que puede tener término y en el cual se pueden gozar momentos de inexplicable encanto siempre que nuestro corazón abrigue la dulce esperanza de ser correspondido.

¿Crees que el ser á quien amas puede corresponder á tu pasión?

En ese caso *ama* y *espera*, sonríe y no llores—porque amar y ser amada es alcanzar sobre la triste tierra el prometido Edén.—El amor es el Iris donde se reflejan y abrillantan los colores mágicos del prisma; es la aurora resplandeciente que ilumina la noche de la existencia, y la nota de un himno sublime que al resonar en nuestro oído repercute en los ámbitos más recónditos del alma conmoviendo nuestro sér una sensación encantadora y dulcísima.

Por eso cuando amamos y nos creemos amadas, nos parece todo más bello, porque todo lo ven nuestros ojos, sublime, risueño, iluminado con las célicas tintas del amor y la poesía!...

Mas ¡ay! del corazón que ama sin esperanza! ¡Ay! del sér desgraciado que amando con todo el fuego de su espíritu ardiente deposita el raudal de su insólita ternura en un corazón ingrato ó pequeño que no sepa comprender la sublimidad del sentimiento que inspira!...

Entonces la vida es triste y el porvenir sombrío, entonces el alma se estremece sollozante envuelta en las sombras de la duda, y la existencia se convierte en un infierno más espantoso aún que la muerte

Por eso, amiga mía, te aconsejo prepares tu alma, ya sea para gozar las delicias supremas de un amor correspondido, ya para soportar con altivez de espíritu el dolor de los dolores: el olvido.

Yo he sufrido mucho. Hoy, gracias á mi entereza, mi alma está serena y mi espíritu tranquilo: quizá el sol de la ventura que en mis delirios vislumbre no vuelva á irradiar en el cielo de mi vida, pero á lo menos viviré tran-

quila hasta que mi frente se incline buscando el borde de la tumba.

Octubre 24—11

VIOLETA.

Reverencias

Para APOLO.

(A ella.)

Mi risueña virgencita
con sus mimos ideales
parece una princesita
de los cuentos orientales.

Hay una elegancia tal
en su estatuita graciosa
que parece un madrigal
entre pétalos de rosa.

En la exquisita nobleza
de su real aristocracia,
canta un himno la belleza
con singular eficacia.

Primavera—1911.

En su palacio real
hay encantados jardines,
y en su risa de cristal
un allegro de violines.

Yo me deleito en soñar
con su boquita mimosa
porque es la más deliciosa
que nació para besar.

Mi risueña virgencita
con sus mimos ideales
parece una princesita
de los cuentos orientales.

Esteban ETCHEPARE.

Flor de santidad

*En el album de la Sra.
Teodolinda Baroffio de Martini*

Sed paciente y perdonad
si arrogante aquí, señora,
un bardo, que canta y llora
á vuestro encanto deflora
esta flor de santidad.

Es sin aroma la flor,
que mal cuadra á un amador
ofrendaros, Teodolinda,
una rosa de dolor.
si sois una rosa linda.

Flor que nació con la luna
en un rincón de la aldea...
santa flor de mi fortuna,
¡que es á veces flor de idea,
y á veces, canción de cuna!...

Tolerad, si mi rosal
pleno de rosas se agobia,
y olvidado, un madrigal,
os lo deja en el misal
de vuestro ensueño de novia.

Emilio TRIAS DU PRÉ.

En la playa

Para APOLO.

Cual si soñara un secreto
De una inaudita grandeza,
Muy gravemente Neptuno
Su masa enorme sosiega.

Sin rizamientos de onda
Sobre su paz reverbera,
Como de mica una lluvia,
Febo ardoroso sus flechas.

En el severo horizonte
Alza una barca su vela ;
Una ala frágil parece
De una gaviota coqueta.

Un vaporcito afanoso,
Lucha avanzando y se aleja
Entre espumajos hirvientes ;
Fuma por su chimenea,
Que erguida y blanca figura
Un esfumino que fuera
El cielo á trazos borrando
Con singular inconsciencia.

Mancha armoniosa la playa
La encantadora silueta
De una mujer elegante,
Su soledad me interesa ;
¿Qué es lo que inmóvil admira?
¿O en un amor es que sueña?
De azul añil es su falda ;
Roja sombrilla de seda
Cubre sus hombros ignotos ;
Y su conjunto semeja
Como que hubiese surgido
Hermosa flor en la arena.

En lo más alto del cielo
Vibran airoas cometas ;

Simulan ser gallardetes
De serenísima fiesta,
En la que augura el espacio
El advenir de una estrella.

Oh ! cielo augusto y sagrado !
Cómo tú exaltas la idea !
Tan impasible : ¿ De vernos
Como soñamos bostezas ?...
Tan misterioso : ¿ Sonríes
En tus brillantes estrellas ?
Oh ! inmenso mar venerable
Cómo fascinan tus fuerzas !
Tan taciturno : ¿ qué sientes ?...
Tan abstraído : ¿ en qué piensas ?...
Oh ! tierra, madre fecunda !
Cómo insaciable tú, creas !
Es cuna y fosa tu entraña
De la variable existencia.

Tan fácilmente de aspectos
Haces cambiar la materia,
Que en una flor perfumada
Transformas vil gusanera ;
En ti el secreto ha confiado
La sabia naturaleza.

Yo al contemplar cohibido
Pienso ante tanta imponentia :
Miseria hormiga es el hombre,
Atomo inútil, molécula,
Frente á esas tres expresiones,
Reales, visibles y eternas
Dél *cognoscible* infinito :
El cielo el mar y la tierra.

Raúl ERÚS.

De "Mis Oasis"

Para APOLO.

Una rosa me dice que en Otoño
Sus bellos labios se hallarán tan muertos,
Como en el corazón de un hijo ingrato
El canto oído en el hogar paterno;
Un jazmín me relata las historias
De espíritus tremando en los conventos,
Cuando el alma, en los éxtasis, exalta
Los misticismos de fervientes rezos,
En tanto que el suspiro de los órganos
Siembra un perfume musical de incienso;
Un clavel color sangre me sonríe,
Pintándome regiones donde el cielo
Tiene un sol esplendente, cuyos rayos
Se confunden en fiebre de los besos;
Una violeta me recuerda toda
La tristeza reinante en los inviernos:
Los árboles sin hojas, tiritando
Bajo el helado soplo de los vientos
O el paisaje velado por la bruma
Que es una gasa de azulado ensueño;
Un río, con las aguas murmurantes,
Me brinda orquestaciones del recuerdo
Que yace, constelado en la memoria,
Bajo caricias de un sagrado efecto;

Una fuente me expresa sus dolores;
Una montaña me repite el eco
De canciones nostálgicas, canciones
Donde las tardes vierten desconsuelos:
Una ola me trae los saludos
De los hermanos del nativo suelo;
Una nube me explica lo que sufren
Aquellos que, al llegar, parten de nuevo,
Cual judíos errantes que carecen
De familia y de patria. ¡Siempre en duelo
Cruzando por regiones ignoradas
En donde no reposan los abuelos!
(¡Felices los que moran en la tierra
Que les liga al cariño de sus muertos!)
Mas la Vida se calla... Permanece
Con su boca preñada de misterios.
Es una devadasi en los altares
Cuyo dios es la calma del Silencio.
Al verla, la inquietud surge en mi espíritu
Como interrogaciones a lo Eterno,
Y entonces, con profundas amarguras,
Busco un dichoso oasis en los versos
Que, llenos de armonía, van rodando
Sin poseer un fijo derrotero...

París—1911.

JULIO RAÚL MENDILAHARSU.

La trova herida

Para APOLO.

El don del trovero es joya,
su corazón alhajero,
una dama la agraciada.
¿Cuál es la dama á quien quiero?

que guarda un devocionario:
¡ay, el devocionador
de un amor
de trovero y dama en flor!

Del mirar de una mujer
voy herido!
llevo tanto el pobre canto
por dolido no florido,
que un sollozo quiere ser,
mas lo canto por no ver
todo lo que voy perdido!

Pártame el pecho tapiado
el mirar que me ha extraviado;
que no esté más en la estrella
á donde azorado huyó;
que esté en ojos de la bella
como si fuese una estrella
el mirar que me perdió.

Joya tengo; dama quiero.
Es mi cor el alhajero.

Joya tengo; dama quiero.
Cómo pesa mi alhajero.

Y es mi fé—por bien soñada
bien amada,
guiadora á toda hora —
que la joya es relicario

Así clama,
y es del amor pordiosero,
así clama por su dama
con su trova este trovero

Edmundo MONTAGNE.



Gavota

Hay un trémolo suavísimo en los clásicos violines
Que remeda en un desmayo algo vago como un tul,
Y en la pompa dulce y suave de los rubios bailarines
Y en la seda recamada de brevísimos chapines,
Un ensueño va rimando su cambiante leve, azul.

— ¡ Oh marquesa! — Vuestros labios son de roja pedrería,
Yo quisiera el encenderlos en la gama de mi luz;
— Ved, marqués, perdéis el paso —

— Yo, marquesa, propondría
A los silfos que buscaran para vuestra gallardía,
En el cáliz de las flores los diamantes de Ormuz.

— Mas poeta, queréis reiros, vuestra frase es traicionera
El amor que vais jurando es tan sólo una ficción;
— Vizcondesa, garantizo por la dulce primavera,
Por las flores que ella enciende cuando pasa por mi vera
Que tenéis todo un palacio en mi pobre corazón.

Y hay un trémolo suavísimo en los clásicos violines
Que remeda en un desmayo algo vago como un tul,
Y en la pompa dulce y suave de los rubios bailarines
Y en la seda recamada de brevísimos chapines,
Un ensueño va rimando su cambiante leve, azul.

GOICOECHEA MENÉNDEZ.

ral y sencilla al mismo tiempo, que no chocea con los sentimientos del lector, á pesar de lo extravagante de sus aventuras.

Al mismo tiempo el autor ha dispuesto con el mayor ingenio, al rededor de su famoso protagonista, una acción verdaderamente extraña, en que aparece el curioso contraste de la vida oriental con los refinamientos de nuestra existencia civilizada y en la que figuran como principales personajes, Andrés de Peyrade, sobrino de Barbassou y la joven odalisca Konye Gul. Los amores de Andreo y de Konye Gul, que se inician en la intimidad del harén, llegan á adquirir carácter trágico que excita el más vivo interés y tienen feliz desenlace. Los dramáticos episodios del rapto de Konye Gul por su madre, de su encierro en un convento griego, de su evasión y de la persecución de Daniel, hacen de esta novela uno de los más interesantes libros de aventuras.

A todo esto se unen lo elegante y literario del estilo, las originales teorías del autor y lo notable de las ilustraciones. En resumen, *Mi tío Barbassou* es un cuento de las *Mil y una noches* que se desarrolla bajo el hermoso cielo de Provenza y en medio de los refinamientos de la vida parisiense.

El conocido literato granadino don Miguel de Toro Gómez, ha traducido esta obra. Desde todos los puntos de vista, el texto castellano iguala al francés.

Mi tío Barbassou forma un elegante tomo de más de 300 páginas, esmeradamente impreso en papel satinado, con abundantes ilustraciones y con una artística cubierta á dos tintas.

Bizancio. POR JEAN LOMBARD.—(*Versión castellana de Miguel de Toro Gómez*).

Hay pocos libros que hayan llamado la atención tan poderosamente como la hermosa novela de Jean Lombard, que lleva este título. Y no sólo en el público, sino en la gente de letras, se ha dejado sentir su influencia.

Del mismo modo que allá en el ocaso de la Edad Media, la célebre novela caballeresca *Amadis de Gaula*, dió lugar á innumerables imitaciones y produjo en literatura el famoso ciclo de los *Amadises*, puede decirse que la inspiración de Jean Lombard al resucitar la brillante y fastuosa existencia del Imperio bizantino, con sus apasionadoras carreras del circo, sus luchas religiosas y políticas y su civilización semi-bárbara en medio de su refinamiento, dió lugar á que otros escritores distinguidos volviesen la vista á aquellas edades lejanas y tratasen de buscar inspiración para sus novelas en Grecia y en Roma.

La novela *Bizancio*, que nos presenta

el cuadro de la hermosa capital de Oriente en tiempo de Constantino V Coprónimo, tiene además el atractivo del prodigioso estilo de Lombard, que ha sabido pintar como nadie las grandes oleadas de la muchedumbre y cuya exuberante imaginación ha logrado hacer revivir de un modo inimitable, no sólo los variados incidentes de la épica contienda entre Verdes y Azules, sino también todas las suntuosidades de la vida de Bizancio. El traductor no ha omitido esfuerzo ni trabajo para conservar á este libro admirable toda la brillantez de su estilo, y ha completado su trabajo agregando al texto un léxico en que se hallan explicadas multitud de palabras desconocidas para la generalidad de los lectores. La obra forma un volumen de 388 páginas, elegantemente ilustrado é impreso, y con una artística cubierta á cuatro tintas.

La Bailarina de Pompeya. POR JEAN BERTHEROY.—(*Versión castellana de Miguel Zerolo*).

Desde los días en que Bulwer Lytton trazó en páginas, que tuvieron y aun tienen justa fama, *Los Últimos días de Pompeya*, no había vuelto á figurar sino en los catálogos de los anticuarios y en los obras de los arqueólogos, el nombre de la insigne ciudad que compartió con Herculano las abrasadas caricias del Vesubio, en los albores de nuestra Era. La elegante pluma de Jean Bertheroy ha hecho resonar de nuevo armoniosamente este nombre en el campo de las letras, con su deliciosa novela *La Bailarina de Pompeya*. Los casi idílicos amores de la diminuta Nonia con el camilo del templo de Apolo podrían figurar dignamente en las Pastorales de Longo.

Al mismo tiempo que la sencilla trama de estos amores, que costaron la vida al pobre Camilo, traza el autor un cuadro lleno de animación y colorido, sin violencias naturalistas, de la vida sensual é intensa de aquella ciudad que tenía como patrona y divinidad tutelar á la Venus Física. En el seno de aquella ciudad entregada por completo al culto del amor y del deleite, aparece como hermosa protesta del ideal elevado y puro, único que puede hacer vibrar las aureas cuerdas del arpa de Apolo, la noble figura del Sacerdote Cresto.

Se debe al conocido escritor don Miguel Zerolo, esta hermosa y correcta traducción.

Forma la obra un elegante tomo de 300 páginas, impreso en papel satinado, con gran cantidad de grabados y una artística cubierta á cuatro tintas, tirada sobre papel nacarado.

(Boletín Bibliográfico).

EDICIONES PAUL OLLENDORFF

PRECIO DE CADA OBRA \$ 0.75

De venta en la Librería "Mercurio"

De LUIS y MANUEL PÉREZ

SARANDI, 240

Escritores Españoles y Sud-Americanos

LUIS BONAFOUX

BILIS.
BOMBOS Y PALOS.
POR EL MUNDO ARRIBA...
GOTAS DE SANGRE.
CLERICANALLAS.
CASI CRÍTICAS.
MELANCOLÍA.

PEDRO CESAR DOMINICI

DE LUTECIA.
LIBRO APOLINEO.

RAMIRO BLANCO

CUENTOS PLACIDOS.

TARRIDA DEL MARMOL

PROBLEMAS TRASCENDENTALES.

EMILIO BOBADILLA

MUECAS.
CON LA CAPUCHA VUELTA.

MIGUEL DE TORO GÓMEZ

POR LA CULTURA Y POR LA RAZA.

P. MOLINA Y E. FINOT

POETAS BOLIVIANOS.

R. BLANCO FOMBONA

LETRAS Y LETRADOS DE HISPANO-AMÉRICA.
CANTOS DE LA PRISIÓN Y DEL DESTIERRO.

F. CONTRERAS

LOS MODERNOS.

MUNOZ ESCAMEZ

LA CIUDAD DE LOS SUICIDAS.

MANUEL UGARTE

BURBUJAS DE LA VIDA.

JOSE S. CHOCANO

FIAT LUX.

M. ARAMBURO Y MACHADO

LITERATURA CRÍTICA.

AMADO NERVO

EN VOZ BAJA.
ELLOS.
MIS FILOSOFÍAS.

CRISTOBAL DE CASTRO

CANCIONERO GALANTE.

M. DE TORO GISBERT

ENMIENDAS AL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.
APUNTACIONES LEXICÓGRAFICAS

ARMANDO CHIRVECHES

LA CANDIDATURA DE ROJO

E. GÓMEZ DE BAQUERO

ASPECTOS.

LAURA MENDEZ DE CUENCA

SIMPLEZAS.

F. GARCÍA CALDERÓN

PROFESORES DE IDEALISMO.

M. DÍAZ RODRÍGUEZ

CAMINO DE PERFECCIÓN.

AMÉRICO LUGO

A PUNTO LARGO.

P. HENRÍQUEZ UREÑA

HORAS DE ESTUDIO.

E. RODRÍGUEZ MENDOZA

CUESTA ARRIBA.

L. RODRÍGUEZ EMBIL

LA INSURRECCIÓN.

CARLOS REYLES

LA MUERTE DEL CISNE.

E. DÍEZ-CANEDO

IMÁGENES.

TULIO M. CESTERO

CIUDAD ROMÁNTICA.

FRANCISCO VILLAESPEA

TORRE DE MARFIL.